

vida, justicia en todas las distribuciones y conmutaciones; fortaleza en todos los peligros, tentaciones y persecuciones; y templanza en todos los impulsos de la concupiscencia y sus alicientes. Pero si no imploramos su auxilio, la culpa es nuestra. Occurrid, pues, á José, así como los egipcios afligidos de la hambre venian por remedio á Faraon, y los enviaba á que los socorriese el antiguo José: *Ite ad Joseph, et quid quid vobis dixerit, facite*. Imitad sus virtudes y profesadle una singular devocion para que obtengais la gracia en esta vida y algun dia la eterna bienaventuranza.

Así SEA.

## SERMON

DE

### LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Stabant juxta crucem

Jesu Mater ejus, etc.

Estaban al pié de la cruz  
de Jesus la Madre de este, &c."

S. JUAN, CAP. XIX, v. 25.

Una cruz, suplicio infame en otro tiempo, colocada sobre un monte: un Dios humanado, crucificado y muerto en ella á vista de un numeroso pueblo que le insulta, le blasfema, le azota cruelmente, le corona de espinas y le quita la vida; y una Virgen purisima, y perfectísima verdadera Madre de este Dios verdadero, que presencia la muerte de su adorable Hijo: veis aquí, señores, un artículo capital de nuestra religion cristiana, que ni los Angeles han podido comprender perfectamente, ni los hombres debidamente explicar. ¡Espectáculo funesto! ¡objetos lúgubres! pero espectáculo que debe ser la tiernísima materia de mi discurso, y objetos que lo deben ser no menos de vuestra atencion que de vuestra ternura. Si yo pudiera conducirlos como por la mano y con un rápido vuelo haceros presente aquel dia, aquella hora, que no conoció

el mundo, ni conocerá otra mayor para su remedio: aquella Jerusalem, aquel monte Calvario, aquella cruz en que se daba afrentosa muerte á los malhechores; veriais á la escasa luz que permitian las tinieblas que inundaban toda la tierra, tres hombres lastimosamente afrentados y clavados en otras tantas cruces; los dos facinerosos, y en medio de ellos ya difunto, á la violencia de la crueldad y de la injusticia, al que es la suma inocencia, al Autor de la vida, al Triunfador de la muerte, al Mesías prometido en la Ley y los Profetas, al Hijo del Eterno Padre, á Jesus Nazareno Rey de los judíos, que es todo lo que se lee sobre su cabeza, y toda la causa que ha hallado la envidia para su muerte: veriais aun mas al pié de la cruz en que pendia Jesucristo, á María Santísima su amabilísima Madre, que aunque constante y conforme con los decretos del Eterno, padecia, sin embargo, los dolores mas terribles. *Stabant juxta crucem Jesu Mater ejus, &c.*

¡Y qué os diré de una tragedia tan lamentable, cuando los Crisóstomos, Damascenos, Gerónimos, Bernardos y Buenaventuras, despues de haberse empleado tan gloriosamente en descifrar este asunto, al fin dejaron estas palabras tan llenas de misterios, como cuando las expresó el amado Evangelista? Confieso ingenuamente que al propio tiempo en que debia alentarme á referiros difusamente las amargas angustias de la Soberana Madre de Dios, me suspende una serie de portentos con que toda la naturaleza, como si fuese capaz de sentimiento, explica su dolor en la muerte de Jesucristo. Me hallo mas incapaz de ponderarlas dignamente, porque si reflexiono, me lleno

de asombro, que desde lo mas profundo de su centro se sacude espantosamente esta gran máquina de la tierra, que las rocas mas duras se chocan y se resuelven en menudos pedazos, que el sol se eclipsa, que la luna cambia su claridad en negro luto, que los antiguos monumentos se abren y vuelven á recobrar su espíritu aquellos áridos huesos que tan rosegadamente descansaron en sus entrañas, que el velo del Templo se rasga, y todo manifiesta desconcierto, ó que perece el mundo, ó que padece el Hacedor de la naturaleza. Si tales son los indicios de las criaturas insensibles, ¡cuáles y cuántos, concluyo sin acertar mas que conjeturalmente, serian los efectos que causó tan triste escena en el corazon de María!

Si vosotros, pues, comparais los motivos de dolor de esta angustiada Madre con las extraordinarias demostraciones de todo el universo, inferiréis algo de lo que padecia entonces su tiernísimo corazon. Pero como aunque formeis la idea mas alta de sus penas, jamas podréis explicar cumplidamente la mas pequeña de todas, por eso voy á demostraros en este breve discurso, que en la pasion del Salvador, María Santísima sufre los mas acerbos dolores con la mayor constancia, y sin el menor alivio. El asunto es sencillo, y tan obvio y natural, que él mismo se presenta á la menor consideracion que se haga de él. ¡Quiera el cielo que yo os lo persuada de manera que todos aborrezcamos el pecado, que fué la causa de la muerte del Hijo y de los dolores de su Santa Madre. Al efecto, imploremos su proteccion, que aunque tan llena de aficciones, siempre estuvo llena de gracia. Ave María.

"Estaban al pie de la cruz  
de Jesus la madre de este, &c."  
S. JUAN, cap. y vers. citados.

Jesucristo Hijo de Dios vivo, Cabeza y ejemplar de los predestinados y primogénito entre sus hermanos los fieles, queriendo cual Médico Omnipotente, curar á costa de su Sangre preciosísima la deplorable enfermedad del género humano, venida la plenitud de los tiempos en que debia obrar nuestra redencion con arreglo á las Escrituras y Oráculos de los Profetas, es entregado en manos de los pecadores al poder de las tinieblas, y á la justicia de su Eterno Padre. Avivad, señores, vuestra fe por un momento y considerad á vuestro Salvador que ha cargado sobre sí todos nuestros pecados, y que va como otro Abel y otro José, á ser víctima de la envidia y del furor de sus mismos hermanos: que ha sido ligado cual otro Samson con fuertes vínculos, que lleva como otro Isaac, la leña para el sacrificio, oscurecida la hermosura de su rostro con el sudor de sangre é inmundas salivas, cubierto de llagas á manera de un leproso, vestido á lo ridículo como rey de burlas, coronado de espinas, oprimido como bajo de una viga de lagar con el peso de la cruz, mofado con injurias, hecho el oprobio de Israel: extendido sobre el duro leño, crucificado y conculcado, siendo el Excelsó sobre todos las gentes, clamando á grandes voces por el desamparo en que se halla: muerto, en fin, abierto su costado como el pelicano del desierto, y derramando sangre hasta la tierra.

Tal es el triste y lamentable espectáculo que se presenta á los ojos de María y á los de nuestra fe sobre el Calvario. No esperéis, pues, ahora, que para pintaros los inmensos dolores de esta Virgen, use yo de todos los artificios é invenciones de la elocuencia: estos adornos solo pudieran servirme de socorro, en un punto que necesitara de hipérboles y exageraciones. Pero para decir lo mas grande y mas heróico de las penas de la Madre de Jesus, basta asegurar, que quien padece es un Dios Omnipotente, inmenso, incomprendible, y que al verle penar, padece igualmente una Virgen Madre, la mas digna, la mas Soberana y la mas amante de todas las madres; por manera que han venido á ser todas las causas de su compasion, los tormentos y la muerte del Hijo de Dios, y la ruina de los malos que habian de abusar de tan copiosa redencion. En efecto, aunque no concediésemos á la Santísima Virgen otro amor para con Jesucristo, que el que tienen todas las madres á sus hijos, esto solo seria suficiente para atormentarla sobre toda ponderacion. Ellas sufren los trabajos mas penosos, vencen las dificultades mas grandes, pierden gustosas el sueño por las noches y el sosiego por el dia; sudan, se afanan y se fatigan, y todo lo hacen de un modo que asombra, por el amor que les tienen; mas cuando los ven padecer, cuando saben que están para morir, nada es capaz de detenerlas y consolarlas; por darles algun alivio ó aunque sea por asistirles en sus males, arrostran los peligros mas inminentes, atraviesan los valles mas profundos, saltan por los riscos mas elevados y transitan los caminos mas fragosos; no tendrían embarazo para entregar su vida por libertarlos de la muerte.

Quando solo este amor, repito, concediésemos á la Virgen Nuestra Señora, su dolor al presenciar la pasión y muerte de su Unigénito, debería ser bastante terrible. Bien: y ¿qué comparación guarda este afecto natural con el amor de María, que era proporcionado á la cualidad de Madre de Dios, y por consiguiente, debe medirse por la muerte de un Hombre Dios!

Yo veo, que apenas manda el Señor al Patriarca Abraham que le sacrifique á su hijo sobre un monte, cuando rompiendo los estrechos vínculos de la sangre que le dificultaban el precepto, obedece ciegamente á su voz: sale de noche de su casa con Isaac, prepara la leña en el camino para el sacrificio, llega al pié del monte, carga aquel haz de madera sobre los hombros de su querido hijo, toma el cuchillo en una mano y el fuego en la otra, y comienzan á subir la montaña. ¡Suceso lastimoso y digno ciertamente de la admiración de los Angeles! ¡Un padre amante con el acero desnudo! ¡Un hijo amado con la leña sobre sus hombros! ¡Oh maravilla de la fe! ¡Oh prodigio de obediencia! Suben á la cumbre, compone Abraham los trozos de leña, ata á su hijo Isaac sobre ella y empuña el acero; levanta, en fin, el brazo para descargar el golpe mortal, estando á nuestro modo de entender, todo el cielo en expectación de este hecho singular. ¡Podréis vosotros considerar este célebre acontecimiento, sin comprender un dolor acerbísimo, que traspasaría el corazón y el alma de este gran Patriarca? Sus ojos, sus oídos, sus manos, el temor, el amor, la esperanza, la fe, la obediencia, todo concurría de mancomun para atormentarle.

Inferid ahora cuáles serian los dolores de la Santa

Madre de Dios, cuando habia tan enorme diferencia entre su amor y el de Abraham, y una distancia infinita entre Isaac y Jesucristo. Si Abraham amaba, María desfallecía de amor: *Amore languēo*. Era la Madre por excelencia, del amor hermoso, del amor puro, del amor constante, del amor intenso. No era como las otras madres, que aunque padecen, porque aman, las demas pasiones y defectos retardan, disminuyen y debilitan su amor, y por consiguiente sus penas: los intereses propios las ocupan, los adelantamientos de la casa las distraen, la cólera las enciende, la vanidad las domina, y aun el amor mismo de sus hijos, por ser muchas veces desordenado, las priva en gran parte del mérito en sus mismos sacrificios. Ninguno de estos impedimentos, digo, encontraremos en María Santísima. Su corazón todo era amor, el mas bello por la cualidad, el mas fuerte por la duración, el mas arreglado por el modo, y el mas santo por el objeto. Si Isaac obedecía, llevando en silencio la leña para el sacrificio, Jesucristo llevaba tambien sobre sus hombros el sacrosanto madero de la Cruz, en que habia de ser crucificado. "Como una oveja fué llevado al matadero, sin abrir su boca, sin dar un quejido, y como un cordero que está sin balar delante del que lo trasquila." Si Abraham ofrecía á Dios un hijo, que era un hombre puro, la Virgen ofrecía al Eterno Padre la víctima immaculada de su Hijo, que es un Hombre Dios, que es al mismo tiempo la admiración de los Angeles, el pasmo de los Serafines, la esperanza de los Patriarcas, el Mesías anunciado por los Profetas, el Maestro de los Apóstoles, el modelo de todos los predestinados, su Criador, su Redentor, su Esposo,

su único y sumo bien. Si Isaac era inocente, lo es infinitamente mas Jesucristo, es el Cordero sin mancha, el impecable por su Divinidad, impecable por la union hipostática, impecable por la union beatífica. Si Abraham habia de presenciar la muerte de su hijo, al fin Dios lo libró de este incomparable tormento. Pero á María Santísima que vió efectivamente morir á Jesus, no en su casa, no en su cama, asistido de todos sus cuidados, no con una muerte dulce, serena y tranquila, sino ¡oh Dios Santo! en una cruz, rodeado de sus enemigos, blasfemado de unos, burlado de otros, coronado de espinas, traspasados sus piés y manos con cruces y duros clavos, y todo hecho un retablo de dolores; ¡hasta dónde, pues, no le penetraría y llegaría la acerba daga de su afliccion!

Y tanto mas padecia cuanto lo veia pendiente en una cruz. Porque verlo morir en un lecho, hubiera sido para ella un lance triste y muy pesadoso; pero verlo espirar con una muerte la mas infame del mundo, esto sí que es llegar á lo sumo del dolor: no dándose este suplicio de la cruz sino á la gente mas baja de la plebe, era harto sensible el género de muerte del que era crucificado, y de consiguiente su humilde Hijo era el mas aborrecido de los hombres, por su oprobio, y mas digno de ser llorado. Su padecer se hacia tan prolongado como insufrible: perdiendo la vida de un solo golpe, se hubiera concluido pronto la pena; mas la acababa como por términos contados al destilar su sangre gota á gota por la abertura de las heridas, y al mantener su alma por largo tiempo en equilibrio entre los confines de la vida y de la muerte. Tal fué, por cierto, el espectáculo que á María se le está presentando en el Calvario.

¡Espectáculo verdaderamente lamentable, que la hacia mas desconsolada que á David el trágico suceso de Absalon, al ser traspasado con tres lanzas, pendiente en una encina! ¡Que haria palpitar su corazon con mas confuso movimiento, que la ausencia de Tobias á la madre, que lloraba tan dulce hijo! Unos dolores semejantes hubieran acabado necesariamente con su vida, si Dios no la hubiera confortado y sostenido: unos dolores como estos no encontraban consuelo alguno ni en el cielo ni en la tierra. No lo dudeis, María elevando sus ojos hácia lo alto, solo escucha á un Hijo Dios que moribundo se queja, de que el Señor lo ha desamparado. *Ut quid dereliquisti me?* Cuya desolacion era preciso que ella experimentase tambien para conformarse en un todo, con el que es modelo, el mas perfecto de todos los que son predestinados: siendo, pues, María escogida como el sol desde el principio y antes de los siglos, la negaba el cielo sus consuelos, para que encontrase en esto su mayor merecimiento. ¡Encontrará, por ventura algun lenitivo en las criaturas? ¡Ah! Si los Angeles de paz lloran en este dia, si los judíos se han rebelado contra su Hijo, si los Discípulos lo abandonan, si toda la naturaleza se halla agitada y conmovida, ¿en dónde descansará el corazon afligido de María? No hay, sí, no hay quien la pueda dar algun alivio, diré con el Profeta Jeremías. *Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

Resumiré en pocas palabras con el mismo santo Profeta, que muchos fueron sus gemidos, y que su corazon estuvo sumergido en la tristeza: que su situacion, que su estado, que la extension de sus sufrimientos

mientos ha sido inmensa como el mar. Sí, en comparación de ella, todo lo que se dice padecer entre los hombres, es descanso, recreación sus mas ponderadas fatigas, y desahogos sus mas bien sentidos sollozos. *Stabant juxta crucem Jesu mater ejus, etc.*

Segun esto, ¿quién se hallará con valor para quejarse en sus trabajos! ¿Quién murmurará de la Providencia en sus contratiempos é infortunios! ¿Quién no recibirá con agrado las penalidades de esta vida! ¿Habrá alguno tan sin sentido que no sienta lo que María sufre y padece, y que rehuse, por lo mismo, tener parte en sus dolores! Lejos de aquí todo lo que no sea conformarse con este gran cjemplar que se nos presenta en el Monte. Considerar triste á María y querer estar alegre: verla angustiada y traspasada de los mas crueles tormentos, que no admiten consuelo alguno, y solicitar con ansia las diversiones del mundo: contemplarla resignada en la voluntad de Dios, y no quererse someter á los designios del Eterno: hé aquí lo que yo no puedo entender ni es capaz de concebirse, sino por entendimientos estériles, que solo tienen á pasatiempo el tierno recuerdo de este dia. No lo habrá sido sin duda así para vosotros, cuya piedad os ha conducido á este templo de María, con el objeto de meditar sus dolores y sacar algun provecho. Manifestadlo, pues, aliviando á esta Reina afligidísima con lágrimas, no tanto nacidas de vuestros ojos, cuanto de lo mas íntimo del corazón: purificaos con ellas de las asquerosas manchas de las culpas, que son puntualmente la causa de las angustias y penas de nuestra amantísima Madre. Este es el consuelo único que puede mitigar sus bien sentidos dolores; dádsele si teneis compasión de sus tormentos.

Sí, Virgen Santísima, y la mas acogojada de las mujeres, nosotros queremos aliviar vuestros acerbos dolores, no con vanas y ridículas promesas de un ánimo inconstante y obstinado en el pecado, sino con un sincero arrepentimiento de nuestra conducta criminal y relajada: la reformarémos con el dolor de haber ofendido á vuestro Hijo, alcanzadnos la gracia; ésta os pedimos humillados, seguros de conseguirla por vuestro medio; pues aunque os contemplamos llena de dolores, creemos el poder y valimiento que tambien gozais para escuchar nuestros ruegos. Cúmplanse, pues, los que hoy os dirigimos, para que alguna vez seamos felices eternamente en el cielo.

ASÍ SEA.

## SERMON

SOBRE

### LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

El Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis ascendit in caelum, et sedet a dextra Dei.

“Así el Señor Jesús después de haberles hablado, subió al cielo y está allí sentado a la diestra de Dios.”

8. MARCOS, CAP. XVI, v. 19.

¡Qué espectáculo tan maravilloso y nunca visto presenciaron enajenados de júbilo los Apóstoles y una multitud de discípulos en el monte de los Olivos! ¡Qué suceso tan estupendo se presenta hoy á los ojos y al cuidado de nuestra fé! ¡Ah! Nuestro Salvador ya les había ofrecido enviarles el Espíritu Santo, y les había abierto el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras; ya les había mandado enseñar y bautizar por todo el mundo á toda criatura: ya les había hecho la promesa del don de milagros que acompañarian á los nuevos creyentes; ya les había empeñado su palabra de estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, cuando sacándolos fuera de la ciudad hasta Betania, y alzadas las manos los bendijo. Y aconteció impensadamente, que al bendecir-

008421

los se separó de ellos, ó como escribe San Lúcas, que á vista de ellos se levantó en alto hácia el cielo.

Diga lo que quiera la fábula de Icaro, que representa á este vano héroe subiendo en los aires con el auxilio de las alas. Testifique falsamente Próculo, haber visto ascender á Rómulo atravesando esta atmósfera de la tierra. Jesucristo solamente levanta sus manos y se eleva en realidad de verdad hácia el Paraíso eterno. Segun sabemos por el Libro IV de los Reyes, un carro de fuego y unos caballos de fuego separaron á Elías de Elisco y subió al cielo en un torbellino. Cuando Daniel fué arrojado al lago de los leones, Habacuc fué conducido por un Angel con la celeridad y rapidez que puede un espíritu desde Judá hasta Babilonia, y le trajo alimentos. Tambien despues de haber sido bautizado el eunuco de la reina Candace, cuando salieron del agua, como se lee en el Libro de los Hechos Apostólicos, el Espíritu Santo arrebató á Felipe, y no lo vió mas el eunuco. Pero si estos Santos transitaron grandes espacios por la virtud divina, Jesucristo ascendió á los cielos por su propia virtud poderosa de la divinidad, unida en hipóstasis á su humanidad, y tambien por la virtud que redundaba de su Alma bienaventurada á su Cuerpo glorificado. Infinitamente mas victorioso que José sigue su curso, no por tierra, sino abriendo el camino delante de ellos, como lo vió el Profeta Miqueas, y trasladándose para manifestacion de su gloria en medio de una nube lucidísima que le servía de carro triunfal.

Con razon llama San Bernardo á la Ascension del Señor, la feliz cláusula de toda la carrera del Hijo de

de Dios sobre la tierra. Sí, en este dia exaltó su Sacratísima Humanidad sobre todas las esferas celestes, y sobre todos los coros de Angeles hasta sentarse en el solio de la Trinidad Beatísima. Fué á ocupar el puesto que le es debido, y á preparar á los justos las sillas que les ha merecido. De manera, que la Ascension de Jesus constituye la consumacion de su triunfo y de su gloria. De este solo pensamiento como de un origen comun, manará toda la doctrina de mi discurso y tambien en él solo se refandirá. Mas para continuar elogiando al Supremo Señor de las virtudes, saludemos antes con el Angel á su Santísima Madre, puesto que es la dispensadora de la gracia y la puerta por donde entran á las eternas mansiones todos los escogidos. Ave María.

"Así el Señor Jesus despues de haberla hablado, subió al cielo y está allí sentado á la diestra de Dios."

S. Marcos, cap. y vers. citados.

El fin de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo fué sentarse á la derecha del Padre, porque despues de haber dicho el Evangelista que subió al cielo, añade, que está allí sentado á la diestra de Dios. Pero no en cuanto que es el Verbo Eterno, que así tiene una misma naturaleza divina con el Padre y el Espíritu Santo, sino en cuanto Hombre por la igualdad del honor, segun que el supuesto del Hijo de Dios se unió á la naturaleza humana, y segun que tomó posesion de los bienes paternos mas que todas las criaturas. Mayor instruccion percibirémos de

aqueste insigne misterio, si atendemos que el Príncipe de los Apóstoles, hablando á los judíos sobre la Ascension del Salvador, le aplica estas palabras de David en el Salmo CIX: "El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra (Salm. CIX, v. 1. 2 y 3), hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés." Todo este divino cántico tiene por objeto á Jesucristo, y en él se anuncian su divinidad, su sacerdocio, sus sufrimientos, su gloria y su reino. Su interpretacion me servirá de prueba por todo mi discurso, y de los primeros versos que son como el exordio y el complemento de la sublime doctrina de su Ascension gloriosa, deduciré estas dos breves reflexiones: Primera: el reino de Jesucristo que consiste en su gloria á la derecha del Padre: *Dixit Dominus Domino meo: sede á dextris meis*: Segunda: su triunfo que conseguirá en la ruina completa de todos sus enemigos: *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*.

### PRIMERA PARTE

Segun la distincion que asienta el Angélico Doctor, tres cosas se pueden entender bajo del nombre de diestra. De tal suerte, que Jesucristo está sentado á la derecha de Dios por la misma gloria de la Divinidad, por la misma bienaventuranza del Padre y por la potestad de juzgar. Y como este único Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza humana, con una sola adoracion lo veneramos en su reinado celestial

juntamente con su carne gloriosa. A esto se refieren las tres excelencias muy dignas de consideracion, que se advierten en la primera parte del breve y precioso Salmo que me he propuesto explicar: á saber, el principio del imperio del Mesías sobre la tierra, su divino origen y su eterno sacerdocio. Entremos, pues, en todas ellas á reconocer su infinita grandeza como Rey de gloria.

Despues que David puso las anteriores palabras ya mencionadas en boca del Padre, dirige ahora las suyas al Hijo, y le dice así: "De Sion enviará el Señor el cetro de tu poder (v. 4): domina tú en medio de tus enemigos." ¡Quién negará que de Sion tuvo principio el imperio de Jesucristo! ¡Ah! En Nazaret fué concebido por obra del Espíritu Santo, en Belen nació, y murió en Jerusalem. ¡No vemos tambien en estas otras sublimes ideas de Isaías la confirmacion de tal verdad, pues anunció su reinado y el restablecimiento de la Iglesia! "Porque la ley, afirma, saldrá de Sion, y la palabra del Señor de Jerusalem. El juzgará á las naciones y convencerá á muchos pueblos." Ahora, ¡por su muerte de cruz en el Calvario, no se extendió la fe y la religion por todos los ámbitos del mundo! Luego así como lo muestra esta nueva prueba, no puede ser otro que Jesucristo el héroe que celebra este Salmo. Y aplaudiendo el Santo Poeta el poder irresistible del nuevo Monarca, lo escita en nombre de Dios á levantar sus banderas ó sea el estandarte de su cruz en medio de sus enemigos, donde tengan mayor fuerza y número, y á que triunfe con certeza y seguridad de ellos. Puntualmente la maravillosa propagacion de la Iglesia

se ha hecho en medio del fuego de las persecuciones, y en medio de tantas y tan poderosas naciones que quisieron ahogarla en su cuna, y despues se han empeñado en combatirla.

En seguida, arrebatado el Real Profeta pasa á contemplar á Jesucristo de su reino á su divina esencia con estas misteriosas palabras: "Contigo el principio en el dia de tu poder entre los esplendores de los Santos (v. 5): de mis entrañas te engendré antes de la aurora." Así como á algun príncipe terreno se le alaba la singularidad de su origen y de su prosapia para empeñarlo en grandes empresas, así tambien se le recuerda aquí á Jesucristo su eterno origen en el seno del Padre, fuente de toda su dignidad y de todo fruto de bendicion para el hombre. Con la misma primera frase del Salmo: "Dijo el Señor á mi Señor," convenció el mismo Jesucristo á los judíos de su propia divinidad, probándoles que no podia ser hijo de David, aquel á quien el mismo David llama Señor. Ahora se explica aun mas su siervo con elogiarle así: "Contigo el principio," ó el principado como en este último sentido se interpreta generalmente. Pero ya sea de uno ó de otro modo, el resto del verso da un testimonio claro de la generacion eterna del Verbo como principio de principio. Por otra parte, no siendo contrario al que tiene el principio que tambien tenga el principado, dice bien el venerable cardenal Belarmino, explicándose en estos términos: "De tal suerte, que si agrada no tomar el principio por principado, sino simplemente por principio, podremos exponer: contigo el principio, esto es, contigo está el primer principio de todas las cosas, porque

tú te hallas en el Padre y el Padre en tí. Mas en fin, este principio ó principado aparecerá con claridad en el dia de su poder, cuando manifieste el esplendor de su majestad en la gloria que rodeará á sus santos.

Consiguientemente ya se deja conocer que el Salmista introduce con un rápido vuelo al Padre en la otra mitad del verso, hablándole á Jesucristo de este modo: "De mi seno te he engendrado antes del sol." Pues bien, si Jesucristo fuera pura criatura, no hubiera dicho que de su seno lo habia engendrado, como jamas lo ha dicho del hombre ó de las demas cosas criadas. Verdad es que así como Dios no tiene cuerpo, tampoco tiene seno; pero esta expresion significa aquí metafóricamente la íntima y secreta esencia divina. Ademas, nunca dudaremos quién es la madre de un hijo viéndole nacer de su vientre, por mas que dudemos quién sea su padre. Así, oyendo la voz del Padre ingénito, que dice: "De mi seno te he engendrado," deberemos creer que el Hijo le es consustancial. Y para que confesemos que su procesion es eterna, se añade, que fué anterior al sol, signo de mayor antigüedad para nosotros. Algunos Padres entienden tambien por esto, que el Verbo, como que no tiene principio ni fin, se anticipó á la creacion de los Angeles, lo mismo que á la de todas las cosas. Bajo de cualquier aspecto siempre resulta propuesta y asentada en todo el versículo indicado la divinidad de Jesucristo.

Vuelve el Santo Profeta á dirigir al Hijo la palabra en el verso sexto, con estas voces: "Juró el Señor y no se arrepentirá (v. 6): tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec." El ju-

ramento en Dios, como dice un sabio intérprete, significa solamente la seguridad y firmeza con que da algún decreto; el no arrepentirse no denota que alguna vez se arrepienta como nosotros, sino que demuestra que nunca revocará lo que ha mandado. ¡Pero qué cosa juró el Señor en este pasaje, y no revocará, sino que Jesucristo es sacerdote eterno según el orden ó el rito de Melquisedec! ¡Ah! El que habia de trasferir el sacerdocio de Aaron, no habia de establecer al nuevo hereditario, ni su oblacion habia de ser de animales, ni habia de estar reducido solamente á los hebreos ó á un templo ó tabernáculo como el antiguo. Por el mismo silencio de la Escritura, según escribe San Pablo, Melquisedec aparece sin padre, sin madre, sin genealogía y sin que se vea ni el principio ni el fin de su vida. Jesucristo, pues, como hombre no tuvo padre, ni como Dios tuvo madre. Melquisedec fué juntamente rey de Salem y sacerdote del Altísimo: Jesucristo es el Rey de los cielos y de la tierra, sucesor en cuanto al derecho de los reyes de Judá, y el sacerdote que con una sola oblacion de su Cuerpo en la cruz, como enseña el Apóstol, satisfizo para siempre por los santificados. Melquisedec ofreció pan y vino, dándose á conocer como sacerdote universal. Jesucristo como sacerdote de todo el género humano, ofreció en la última cena pan y vino, convertidos en su Cuerpo y en su Sangre, y ofrece tambien diariamente el mismo sacrificio por mano de sus ministros. Podré desde luego deducir en recta consecuencia de toda esta divina doctrina, que los caracteres principales que distinguen al Triunfador celestial, y de que se goza á la

derecha del Padre, son los de Hijo de Dios, Hijo del hombre y Sacerdote eterno. Veamos ahora el establecimiento de su reinado que prometió á los hombres en la misma destruccion de sus enemigos.

## SEGUNDA PARTE.

Vuelto David repentinamente al Padre, según la exposicion que hace San Agustin del siguiente verso, se congratula con él por los triunfos del Hijo con este apóstrofe á lo sumo poético: "A tu diestra el Señor (v. 7) desbarató los reyes en el día de su ira." Abraham, como consta en el Libro del Génesis, derrotó á Codorlahomor, y otros tres reyes y libró á su hermano Lot. Moises deshizo el ejército de Jehon, rey de los Amorreos, y destrozó á Og rey de Basan con sus hijos y todo su pueblo. Dios dió orden á los israelitas para exterminar á los Heteos, los Gergeseos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezcos, los Heveos y los Jébaseos. Josué y aquel pueblo privilegiado vencieron treinta y un reyes de estas diferentes naciones desde el rey de Jerusalem hasta el rey de Terza. ¡Y quién sino el Hijo de Dios que está en igual gloria con el Padre y con el Espíritu Santo, destruyó aun antes de la Encarnacion, por ministerio de los hombres y aun de los Angeles, á todos los príncipes y sus vasallos, enemigos de su nombre? *Dominus á dextris tuis confregit in die irae suae reges.* Pero contrayéndome al tiempo despues de la Encarnacion del Verbo y de su Ascension á los cielos, no puede de-

jar de admirarse el mismo Jesucristo por la piedra desgajada sin mano del monte, que según la revelación hecha á Daniel, desmenuzó la estatua compuesta de cuatro metales. Sí, esta pequeña piedra aniquilando los cuatro imperios de los Caldeos, los Persas, los Griegos y los Romanos, se trasformó en una gran montaña que llenó toda la tierra. Pues hé aquí el reino del Mesías que se prolongará hasta el fin de los días y subsistirá en la eternidad. *Dominus á dextris tuis confregit in die irae suae reges.*

Prosigue en el verso octavo la letra de esta insignificante profecía, ajustándose á estos sencillos pero fecundísimos conceptos: "Será juez en las naciones (v. 8), completará las ruinas, destruirá muchas cabezas en la tierra." El Padre, como dice San Juan, ha dado enteramente la comisión de juzgar al Hijo. Y poco después vuelve á decir: que le ha dado potestad de hacer el juicio, en cuanto es hijo del hombre. Nada menos que esto celebró el Profeta Daniel, cuando predijo así su gloria: "El Anciano de los días le dió el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán." Es inconcuso que á Jesucristo le pertenece el derecho de juzgar en cuanto Dios, por ser la sabiduría engendrada y la verdad que procede del Padre. Asimismo en cuanto Hombre ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos, por la dignidad con que es cabeza de todo el cuerpo místico, por la plenitud de la gracia habitual, y por el mérito de su pasión. Este Primogénito del Padre, este Rey de los hombres ha juzgado á las naciones, las juzga en el tiempo presente, y las juzgará cumplidamente al fin del mundo. En esta vida, como nota

San Agustín, los buenos son afligidos, y alguna vez prosperan, y del mismo modo los malos. Pero en la consumación de los siglos todas las cosas estarán sujetas á la ejecución de su potestad, salvando á unos, y castigando á otros. El cielo ó el infierno. ¡Oh! Solos ellos quedarán, no habrá medio: el sepulcro obedecerá la voz del Hijo de Dios, y le devolverá sus cadáveres: todos los que han obrado bien, se reunirán á sus cuerpos para hacerlos participantes á la vida eterna; y todos los que han obrado mal, serán destinados en su carne abominable á un suplicio eterno.

Esto es también lo que en sentido literal ven comúnmente los Santos Padres, contenido en el complemento de ruinas y quebrantamiento de cabezas, de que habla el texto. Con razón, porque Zacarías profetizó del Señor, que estaba puesto para ruina de muchos, esto es, de los malos que abusarían de su copiosa redención. Y para detenerme un poco más sobre materia tan importante, digo, que el imperio de Jesucristo se estableció en los tres primeros siglos de mortandad y de sangre; á pesar de la tenaz resistencia de los judíos y de las persecuciones de los príncipes paganos. En tiempo de Constantino, primer emperador cristiano, llegó nuestra Santa Religión á ser la dominante en el imperio romano. En adelante se suscitaron contra la Iglesia dos clases de enemigos, interiores y exteriores: los interiores son los nuevos Absalones, pervertidos en las costumbres ó en la fe, que se levantaron contra su padre el nuevo David. En este número se cuentan los arrianos, nestorianos, eutiquianos, monotelitas, iconoclastas, griegos cismáticos en el Oriente, y reformadores en el

Occidente: todos los pecadores que han desacreditado con sus obras su divina ley y han perdido la gracia. Los exteriores son las naciones infieles, que siempre se han opuesto á los progresos del Evangelio; los pueblos bárbaros que asolaron el imperio romano, especialmente en las provincias de Occidente; los mahometanos que invadieron sucesivamente parte de la Asia, toda la Africa y parte de la Europa; y los pueblos herejes y cismáticos que repetidas veces han tomado las armas con intencion de destruir la Iglesia Católica. Pero la salud de los fieles está en manos de Dios, y él los defiende. En el último dia triunfará Jesus del poder del Anticristo, y se cumplirá en lo absoluto, que pondrá bajo sus piés á todos sus enemigos. En sentido místico explica tambien San Agustín el llenar de las ruinas, del restablecimiento de la salud del alma arruinada por el pecado, y de la saludable humillacion del pecador arrepentido. Asimismo algunos expositores lo entienden, por ocupar los predestinados las sillas vacantes de que fueron excluidos del cielo los ángeles rebeldes.

Concluye en el verso nono la metáfora tan oportuna que habia seguido el Salmo con esta final: "Del torrente beberá en el camino, por eso alzaré la cabeza (v. 9)." Como que en todo este breve poema se considera el torrente de sangre enemiga que se deramará, que pudiera beber de ella el vencedor cuando pase en triunfo. Puede tambien exponerse este rasgo del torrente de penas y tormentos que bebió el Señor en su pasion, y de su exaltacion gloriosa en su resurreccion.

¡Cómo, pues, no deberémos exclamar, solemnizando hoy con toda la Iglesia la Ascension de nuestro Redentor Jesucristo, que confiesa en estas palabras del Salmo veintitres! "Levantad, ¡oh príncipes! vuestras puertas, y vosotras, puertas eternas, elevaos, y entrará el Rey de la gloria. ¡Quién es este Rey de la gloria! El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas." En cuanto á nosotros, ya lo hemos visto, hasta el punto de sentarse en su Santa Humanidad á la derecha de Dios; y triunfante al frente de sus ángeles y de sus escogidos por su fortaleza y poder. Ya hemos considerado su reino sobre la tierra siempre defendido contra todos sus enemigos, porque es del Señor poderoso en las batallas. Adorémos desde luego reposando en el monte de la Sion celestial al Señor de los ejércitos, al inocente de manos, y limpio de corazón por antonomasia: *Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis assumptus est in caelum, et sedet á dextris Dei.*

Desde allí nos convida al mismo descanso, para hacernos sentar tambien á nosotros y gozar eternamente de su bienaventurada union. "No temais, ¡oh pequeña grey! decia este Poderoso conquistador á los fieles, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino." Estémos ciertos de que jamas olvidará nuestros sacrificios, sino que los recompensará con exceso en su gloria. La Resurreccion del Señor, como advierte San Agustín, es nuestra esperanza, y su Ascension nuestra glorificacion. Cuantas enfermedades, aflicciones, persecuciones y males de todo género padecemos en este valle de lágrimas, por la sublimidad de su nombre, se convertirán en delicias

y goces imperturbables. "Y haré brotar para ellos, dice por boca del profeta Ezequiel, el pimpollo de renombre, y no serán mas menoscabados por hambre en la tierra." Así es, que para apartar el grano de la paja, juzgará á cada uno de los hombres al tiempo de la desunion de su alma y de su cuerpo, premiándolo ó castigándolo segun sus obras. Si bien su reinado es progresivo en este mundo, será completo y absoluto en el dia grande de la retribucion universal. Puntualmente dos Angeles vestidos de blanco anunciaron á los Apóstoles la última venida de este Supremo Juez, al instante despues del magnifico espectáculo de la Ascension, diciéndoles: "¡Varones de Galilea! ¡por qué estais mirando al cielo! Este Jesus que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá." ¡Infeliz el hombre á quien enueentre que no marchó con su cruz, cuando nos llame á cuentas en el esplendor de su majestad! Echémonos, pues, desde ahora en sus brazos para triunfar con la gracia, de todos nuestros enemigos, y participar despues de nuestra muerte y del formidable juicio final, del fruto de su victoria en los cielos.

ASÍ SEA.

## SERMON

# DE ESPIRITU SANTO

Et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum.

"Y yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador, para que este con vosotros eternamente."

S. JUAN, CAP. XIV, v. 16.

El Hijo de Dios despues de haberse vestido con el tosco sayal de nuestra naturaleza, compareció sobre la tierra en la humildad y mansedumbre, porque fué enviado para redimirnos. Pero el Espíritu Santo se anunció con símbolos de estrépito, de ruido y de majestad, porque fué enviado para dar testimonio de Jesucristo. Ciertamente, como refiere el Libro de los Hechos Apostólicos: "Habiéndose cumplido los dias de Pentecostés, estaban todos los Apóstoles juntos en un mismo lugar. Y de repente se oyó un ruido como de un viento impetuoso que venia del cielo, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego que se repartieron y reposaron sobre cada uno de ellos. En aquel punto quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron á hablar en varias lenguas,